

ORANDO CON LA PALABRA

(31º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús , pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: “Zaqueo, baja enseguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”. Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo:”Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”. Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: “ Mira, la mitad de mis bienes, Señor , se la doy a los pobres, y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más”. Jesús le contestó: “ Hoy ha sido la salvación de esta casa, también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”.

(Lc. 19,1-10)

Lucas nos presenta, en una escena curiosa y entrañable, la actitud de búsqueda de un hombre, Zaqueo, que quiere “ver” a Jesús”. No tiene buena fama, es jefe de publicanos y es bajo de estatura y quizás no siempre ha actuado con honradez, pero algo siente por dentro, quizás la necesidad de encontrar un sentido distinto a su vida y el impulso de buscarlo y encontrarlo en Jesús.

Zaqueo es activo en su búsqueda, corre, se sube a una higuera, necesita verle. Y Jesús, que capta su actitud, le llama y le pide que le aloje en su casa. Zaqueo baja enseguida, lo recibe muy contento y, su vida queda transformada por el encuentro con Jesús. “Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más”.

La Palabra provoca hoy, una sacudida en nuestra vida pasiva y rutinaria. Quizás nos hemos acostumbrado a ritos, espacios, tiempos, servicios estructurados y se ha debilitado en nosotros, esa actitud activa de **búsqueda**, de querer seguir viendo, contemplando a Jesús, su Presencia, su Proyecto, el dinamismo que nos ayude a servir y vivir como Él.

Que volvamos a escuchar e interiorizar : “ hoy tengo que alojarme en tu casa” y respondamos con prontitud y alegría: “mi casa está abierta para ti, entra”. Y que acojamos al Huésped que nos habita, y nos transforma. Con Él entrará la vida y la fuerza que nos haga cambiar y responder como Zaqueo, en aspectos sencillos y concretos de nuestra vida cotidiana.

ORACIÓN

Hoy, Señor, como Zaqueo,
cansada de mi vida rutinaria e insatisfecha,

me acerco a ti
a repetirte: quiero verte.
Quiero verte con otra mirada,
que llegue a lo más hondo,
que se enamore
de lo más genuino que hay en ti,
en tu Proyecto, en tu mensaje.

Vengo a Ti, Señor,
porque necesito seguir buscándote,
seguir adentrándome en tu Misterio,
y dejar que tu modelo de vida,
modele mi estilo de vivir.

Recuérdame, Señor ,
que busca,
quien como Zaqueo, no se queda pasivo,
sino que camina, sube, mira
y encuentra alternativas
que orienten su aminorar.

Recuérdame Señor,
que busca,
quien sabe que su vida, no está ya agotada,
que siempre hay pequeñas metas
que alcanzar,
riesgos que asumir,
horizontes por descubrir.

Recuérdame, Señor,
que busca,
quien no se detiene ante puertas cerradas,
ante dificultades, ante silencios.
Que busca, quien se cansa,
pero no se rinde.
Que busca, quien camina,
quien proyecta, quien sueña.

Recuérdame, Señor,
que busca,
quien descubre cada día,
que Tú estás,

que estás dentro, en los otros,
en los que sufren,
en los que sueñan,
Y que, viviendo en búsqueda
Iré encontrando y ahondando
en lo que necesita mi vida,
para dejarte ser, en mí.

Repíteme, Señor, como a Zaqueo:

“Hoy tengo que alojarme
en tu casa”.

Que vuelva a acogerte
como Huésped,
como amigo y Señor.

Y que, desde lo más profundo
te repita.

“ ¡ Entra ¡.

Cena conmigo.

Mi mesa es sencilla y pobre,
Entra.

Pondré el mantel limpio
y el pan tierno para Ti .
Lo mejor de mi pobreza
es tuyo.

Mi única riqueza, eres tú.

Entra y quédate,
esta tarde y siempre”.

Que el encuentro
y la mesa compartida , contigo,
transformen nuestras vidas.

Que abramos nuestras casas
y nuestras mesas para acoger
a los pobres, a los “publicanos”,
como hiciste Tú.

Porque en tu mesa hay sitio para todos,
para los recaudadores,
para los pecadores,
para los desesperanzados...

porque todos tienen espacio y acogida
en tu mesa y en tu Misericordia.

Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

